~~163~~

SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LOS POBRES CON MUGER RICA

Ó EL PICAPEDRERO.

PARA DIEZ Y SEIS PERSONAS Y ACOMPAÑAMIENTO.

POR DON RAMON DE LA CRUZ.

En las casas de los pobres
visitas de caballeros,
si los pobres son casados,
raras veces son á ellos.

EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA
AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda ; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas , Tragedias , Autos sacramentales , Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Juan, *el Picapedrero.*
Doña Inés, *su muger.*
Una Criaduela.
El Tio Chispa, *Herrero.*
Su oficial.
Su aprendíz.
Doña Andrea. } *Petimetras.*
Doña Juana. }
Una Cuñada *zarrapastrosa de la primera.*
Un Vago, *Marido de D.ª Andrea.*
Un Albañil, *Marido de D.ª Juana.*
Cortejante primero. } *Aventureros.*
Cortejante segundo. }
Vago, *Guitarrista.*
Vecina primera.
Otras vecinillas y pillos.
Un Alcalde de Barrio.
Su Ronda.

La Escena es en el Barrio del Avapies de Madrid.

CALLE: SALEN EL TIO CHISPA, SU OFICIAL Y SU APRENDIZ, de herreros, con alguna obra.

T. Ch. ¿Con qué esta que hemos topado
tan guapa y con tantos gestos,
es la vecina, muger
de Juan el picapedrero?
Los dos. La misma.
Tio Chis. A mi me parece
imposible, y no me atrevo
á asegurarlo hasta que
lo averigüe por mi mesmo.
Apren. Pues hoy no vá todo el tren.
Ofi. ¿La vistes en el paseo
de San Isidro, Colas?
Apr. ¿No habia de verla? y me acuerdo
que llevaba mas de treinta
Usías al redopelo.
Tio Chi. ¿Y de donde saca un pobre
oficial tanto dinero?
Ofi. De donde lo sacan otras
oficialas que tenemos
tambien en la vecindad.
Apren. Calle usted señor Maestro,
que usted no sabe en Madrid
lo que hay.
Tio Chis. Ni quiero saberlo.
Id á llevar esa obra
en casa del carpintero,
y marchad luego á la tienda
á esperarme sino he vuelto.
Apren. ¡Digo, lo que viene aquí!
Tio Chisp. ¿Quién son estas?
Ofi. Reparemos,
que vecinas son tambien:
yo se las iré diciendo. *Hablan ap. Salen los Cortejantes primero y segundo de petrimetres, cortejando á las Señoras Doña Andrea y Doña Juana, que saldrán de mantilla muy bizarras, y la cuñada con ellas, muy desayrada.*
Cortej. 1. ¿Es posible señorita,
que no merezca á lo menos,
que me diga donde vive?
D. And. Si yo en mi casa no puedo
tener visitas, ¿de qué
le sirve á usted el saberlo?
Cor. 2. ¿Con qué aquí no hay mas arbitrio
que apelar á los encuentros?
D. Juana. No puede ser otra cosa,
porque tiene muy mal genio
mi marido.
Cuñ. Que ya es tarde
chicas, vamonos corriendo,
no sea que vuestros maridos
lleguen á casa primero.
Cortej. 1. ¿Quién es esta?
D. And. Es una hermana
de mi marido, que tengo
en casa por caridad.
Cortej. 1. ¿Y no me direis que empleo
tiene vuestro esposo?
D. And. Ahora
nada, que como los tiempos
están así, no halla el pobre
á donde meter el cuero.
Así para acomodarle
fuera usté hombre de provecho,
que él seria agradecido.
Cortej. 1. ¿Pero á que aspira?
D. And. El es bueno
para todo, y ya valdria
su capa mucho dinero,
como supiera leer
y escribir.
Cortej. 1. Pues no sabiendo
leer ni escribir, ¿en qué
quereis que le acomodemos?
D. And. Ahí está la gracia.
Cortej. 2. Y vaya,
¿en qúe se exercita vuestro
marido?
D. Jua. A peon de albañil;
y no le parió para eso
su madre, que es de muy buena
gente; pero Caballero,
como el dice, peor seria
ponerse á ladron.
Cortej. 2. Es cierto.
D. Jua. Aquí tiene mil parientes
colocados y bien puestos;
pero cada uno se está

en su casa, y no los vemos.
Cortej. 2. No dudo yo que tendréis
muy honrados parentescos;
mas siendo inútiles, no
debeis hacer caso de ellos.
D. And. A Dios, Señores, que estamos
ya cerca, y yo no me atrevo
á que nos acompañeis.
Cortej. 1. Decid el nombre á lo menos.
D. And. Doña Andrea de Chinchilla,
Burgos, Bilbao y Oviedo,
hidalga por todos ocho
costados de mis abuelos.
Cortej. 1. Sea muy enhorabuena,
aunque sea mas sentimiento
para mi no dedicar
á vuestros pies mis obsequios.
Cuñ. Oyes, en casa de Inés
bien pudieran, con pretexto
de que allí van muchas gentes,
ir despues, y baylarémos.
D. And. Yo no tengo inconveniente.
Cortej. 2. Pues por nosotros no creo
le haya tampoco.
D. And. Pues bien,
despues en anocheciendo
volved: y en aquella calle
preguntad hácia el comedio
por Doña Inés, la muger
de Juan el Picapedrero,
que allí estarémos nosotras.
Vamonos, Juana, corriendo
que ya se vá haciendo tarde.
Cort. 1. Si puede haber algun riesgo
en que nos deis ese gusto,
nosotros...
D. And. ¿Qué, teneis miedo?
Cortej. 2. No señora: ustedes vayan
con Dios que ya volverémos.
Cuñ. A eso de las ocho y media.
Los dos. Muy bien: á Dios.
Las tres. Hasta luego. *Vanse las tres.*
Cortej. 2. ¿Doña qué? oyes.
Cortej. 1. Doña Andrea
de media España.
Cortej. 2. No es eso.
¡Ah! Doña Inés, la muger
de Juan el picapedrero.
Cortej. 1. Hombre, yo creí de risa
rebentar.
Cortej. 2. ¿Y volverémos?
Cort. 1. ¿Qué hemos de hacer esta noche?
Vendrémos á ver que es esto
un instante.
Cortej. 2. El chasco es
el que hayamos de meternos
entre gentecilla.
Cortej. 1. En fin,
vendrémos antes: verémos
que traza tiene la casa
de esa Inés, y conociendo
que no nos puede estar bien,
entónces afufarémos.
Cortej. 2. Vaya, que locas como ellas
no es dable.
Cortej. 1. Pues vé con tiento,
que estas á mi parecer,
son de aquellas de tomemos,
y si nos piden, enviarlos
á cobrar á los infiernos.
Cortej. 2. A bien que un par de pesetas
de botillería las hemos
devengado en risa.
Cortej. 1. Vamos,
no se nos olvide luego
la calle.
Cortej. 2. Ni yo tampoco
sé la calle que es por cierto.
Cortej. 1. Pues aqui viene un guilopo:
á él preguntarle podemos.
Sale Juan distraido con herramientas de Picapedrero debaxo la capa.
Juan. ¿Para qué me aplicaria
mi padre á este oficio, habiendo
otros que producen mas,
porque se trabaja menos?
Sin duda debo venir
de casta de majaderos;
pues peor oficio que todos
es ser casado, y yo mesmo
me le apliqué, y qnanto mas
trabajo, menos le entiendo.
Cortej. 1. Amigo...
Juan. Dios guarde á ustedes.
Cortej. 1. ¿Qué calle es esta que vemos
aqui á la izquierda?

Juan. La calle... la calle de no me acuerdo.
Cortej. 2. ¿No sois de este barrio?
Juan. Sí;
y yo vivo en medio en medio
de la tal calle.
Cortej. 1. Pues no
le preguntes mas, no demos *ap. los dos.*
que sospechar á esta gente.
Cortej. 2. Bien dices: guardeos el cielo.
Vanse.
Juan. Vayan ustedes con Dios.
¿Qué les importará á estos,
que sea la calle que fuere?
Yo aseguro desde luego,
que no es para obra ninguna
de caridad.
Sale el Tio Chispa.
Tio Chis. ¿Qué ha sido eso,
vecino mio?
Juan. Tio Chispa,
querian saber aquellos
señores de nuestra calle
el nombre, y yo (que me muero
por hacer qualquiera gusto)
no se lo he dicho.
Tio Chis. Bien hecho:
pues estos dos perillanes
hasta la esquina vinieron
con dos petimetras, que
segun dicen mi mancebo
y mi aprendíz, son mugeres
la una del forastero
de la guardilla, y la otra
de aquel albañil manchego
que vive en el patio; ved
si pueden ser con fin bueno
las preguntas.
Juan. ¡Oh! *Los fines*
que llevan los Caballeros
á las casas de los pobres
siempre suelen ser muy bellos.
Tio Chis. Y mas quando son casados.
Juan. ¿Ha visto usté en algun tiempo
estos Señores en casa
del pobre viudo ó soltero?
¿Qué vá que no le visitan
á usted?
Tio Chis. Dios me libre de ellos.
Juan. ¿Se viene usté á casa?
Tio Chis. No;
que á un parroquiano le tengo
que entregar un poco de obra,
y voy á pillar dinero.
Juan. Yo voy á ver á mi Inés,
cenar, y acostarme presto
en paz, si Dios es servido,
y visitas no tenemos
de las vecinas, que suelen
venir, y con el pretexto
de que tengo el quarto grande,
suelen armar un poleo
mediano; es verdad que yo
en dando las diez me acuesto.
Tio Chis. ¿Y dormís?
Juan. Mi Inés alaba
á Dios, en ver como duermo,
haya la bulla que hubiere
en casa; es verdad que vengo
todas las noches molido.
Tio Chis. Pues vecino yo no apruebo
que duerma tanto un casado.
Juan. Yo sé la muger que tengo,
amigo: y tanto me quiere
dormido, como despierto.
Tio Chis. Con todo, la confianza
suele ser madre del riesgo,
y en el barrio se murmura...
Juan. Vos sois un maldito viejo,
Tio Chispa, y murmurador
sin conciencia.
Tio Chis. Y vos un necio,
bárbaro, que por los ojos
os dexais meter los dedos,
ó consentís...
Juan. ¿Quién, yo?
Tio Chis. Sí.
Juan. Diga usté lo que consiento.
Tio Chis. Que lleve vuestra muger
mucha seda, muchos vuelos,
mucha escofieta y relox;
y vos llevais muchos....
Juan. Quedo.
Tio Chis. Guiñapos: quiero decirlo;
y por remate del cuento,
si lo dudais, os haré
abrir los ojos y verlo. *Vase.*

Juan. ¿Mi muger relox y seda,
y todo el dia riñendo
con las tripas por el hambre,
y de mas á mas en cueros?
Sale el Albañil de albañil.
Alba. A Dios, Juan.
Juan. A Dios, Perico,
Alba. Me alegro de verte bueno:
á tu muger ya le he visto
esta tarde, iba cierto
como una Señora.
Juan. ¿Donde
la encontraste?
Alba. Hácia el paseo
iba, y me dió cortedad
saludarla, por aquellos
que iban con ella. A Dios, bombre,
Le da la mano.
que voy de priesa, me alegro. *Vase.*
Juan canta.
Echelé usted agrio
verá usted que gustito
que tiene el caldo.
Representa.
Vaya que hay lances capaces
de dexar á un hombre muerto.
¡Mi muger andar por haí
sin mi licencia en paseos!
Si acaso.... Pero estas cosas
jamás á caso se han hecho.
Los vecinos... Los vecinos
con su obligacion cumplieron,
supuesto que lo observaron,
y despues lo van diciendo.
¿Si la mataré? Sí... no.
No... sí.. ¿Si me estaré quieto
hasta ver?... Sí, esto es lo mas
sano, y aun despues de verlo.
Honor, sospechas, ¿qué haré?
¿Por donde partiré zelos?
que no sé si medio parta,
ó si parta por entero.
¿Callaré? no, que es comun.
¿Sufriré, tengo mal genio.
¿Pues qué he de hacer? observar
mis sospechas; y si encuentro
la mayor, ó la menor
cosa de las que recelo,
me cargaré de razon,
y haré... lo que otros han hecho. *Vase.*
Descubrese la casa pobre, con una arca, algunas sillas viejas, y una mesita. Sale del lado izquierdo la criaduela, indecente, y Doña Inés del derecho muy petimetra y acelerada; y desnudandose, pone en el arca los vestidos.
D. Inés. ¿Muchacha, ha venido el Amo?
Cria. No Señora.
D. Inés. Pues corriendo
vé guardando esos vestidos
en la arca, y dame los viejos:
despachate, apriesa, apriesa.
Cria. Pues todavia no creo
es tan tarde que mi amo
pueda venir.
D. Inés. Con todo eso
es menester prevenirse.
Toma, guarda allí los vuelos,
el relox y el abanico.
Cria. ¡Ola! Señora, este es nuevo.
D. Inés. Vamos, guardale, y ahora
no te detengas á verlo.
Cria. Señora, aquel melitroncho
que vino con Don Lorenzo
la otra noche, ha estado aquí:
¡y si viera usted que terco
estaba sin querer irse!
D. Inés. Le estarias entreteniendo
tu con tu conversacion,
y le detendrias.
Cria. Cierto:
Pues vaya que la muchacha
es amiga de cortejos.
D. Inés. Daca, daca la labor,
para que disimulemos
quando venga.
Sale Juan.
Juan. Sea alabado
el que mata los gallegos.
Las dos. Para siempre.
Juan. La labor dixo
para que disimulemos
quando venga. Mas aprieta
este testigo, que aquellos.
D. Inés. ¿Qué traes, hombre?

Juan. Chica, toma
el capote y el sombrero,
y guardame la herramienta.
D. Ines. ¿Como vienes?
Juan. Como vengo.
Dame la bata.
Cria. Aquí está
Le trae una chupa rota.
Juan. Dame el jarro.
Cria. No tenemos
agua.
Juan. ¿Ni vino?
Cria. Tampoco.
Juan. Pues no lo traigas. Yo creo,
que todos mienten: ¿á donde
están tantos lucimientos
como dicen?
D. Inés. Vaya, dale
á la muchacha dinero
para ensalada y aceyte.
Juan. ¿Sabes tu ya que le tengo?
D. Inés. ¿Pues no has de tener?
Juan. ¿De donde?
D. Inés. ¿Qué se yo? de los infiernos.
Juan. Allá dicen que teneis
vosotras el tesorero.
¿No tienes tu algunos quartos?
D. Inés. Quatro; pero no son estos
para emplearlos en aceyte.
Juan. Es verdad.
D. Inés. No seas molesto;
despacha esa chica.
Juan. Vaya,
trae un ochavo de berros,
y que te den buen recado.
Cria. Mire usté que al aceytero
se le debe ya una libra.
Juan. Que dé otra y deberémos
dos.
D. Inés. Yo no gusto de trampas.
Juan. ¡Ola! con que supondrémos
que lo que debes lo pagas.
D. Inés Cabal.
Juan. Pues ajustarémos
una cuenta entre los dos.
Anda marcha tu corriendo
por el aceyte.
D. Inés. Cuidado;
chiquilla, que vuelvas presto.
Juan. Cierra la puerta hacia allá.
D. Inés. No la cierres, dexa abierto
de par en par. *Vase.*
Juan. Voy á ver *ap.*
si me puedo poner serio.
D. Inés. Hombre, ¿qué columpio es ese?
Juan. Me estoy aqui entreteniendo.
Inés, dame tu la llave
del arca, veré si encuentro
una cosa.
D. Inés. Allí no hay nada
tuyo.
Juan. Damelá y verémos.
D. Inés. Se ha perdido.
Juan. Dacalá.
D. Inés. Dale.
Juan. Dacalá.
D. Inés. No quiero.
Juan. Dacalá.
D. Inés. No seas pesado.
Juan. Dacalá.
D. Inés. Si no la tengo.
Juan. Dacalá.
D. Inés. En la cerradura
me parece que la veo.
Válgame Dios, si me mira *ap.*
la faltriquera, me pierdo:
la esconderé. *Se levanta.*
Juan. ¿A donde vas?
D. Inés. A buscarla.
Juan. ¿Esas tenemos?
Yo la buscaré mejor:
mira si la encontré presto. *Se la quita.*
Salen cortejantes primero y segundo
Los dos. Deo gracias.
D. Inés. Pasen Vstedes.
adelante, Caballeros.
Juan. ¿Qué se les ofrece á ustedes?
Cortej. 1. Perdone usted que no es esto
lo que buscamos. A Dios.
Juan. Que no es á mí, yo lo creo.
D. Inés. A mi tampoco será.
Corte. 1. No, pero en un quarto de esto
buscamos á Doña Inés,
muger de un picapedrero.
Juan. ¿Se llama Juan?
Cortej. 2. Justamente.

Juan. Pues tomad unos asientos,
que yo soy ese Juan, y esta
la Inés al servicio vuestro.
Los dos. De modo que aquí venimos...
Juan. Que aquí venís, ya lo veo.
Sientense ustedes sepamos
á que vienen, y hablarémos.
Se sientan.
Cortej. 1. Yo me acuerdo de haber visto
á usted.
Juan. Yo tambien me acuerdo.
Adelante.
Cortej. 1. Yo no sé
que le diga. *ap.*
Juan. Vé encendiendo
el velon, chica, que es tarde.
Cortej. 2. Tienen ustedes un bello
quarto.
Juan. Pues aun son mejores
las dos piezas que están dentro.
Cortej. 1. ¿Tienen sol de medio dia?
Juan. No Señor, antes solemos
estar entonces á obscuras.
D. Inés. ¿A qué habrán venido estos? *ap.*
Dentro Doña Andrea.
D. And. Manolilla, saca luz.
D. Inés. Alumbra, chica, que creo
que vienen ya las amigas.
Cortej. 1. Salimos ya del aprieto.
Juan. Esta noche ha de haber fiesta
con todos los instrumentos.
Salen Doña Andrea y Doña Juana de petimetras, con baqueros, ó jubones de moda, y briales; y los hombres que parezca; y un vago con guitarra, y luego van saliendo otros, y la vecina primera al bastidor, que figura la puerta; y se quedan allí como que van á ver la fiesta.
D. And. Esta noche nos venimos
temprano, porque tenemos
mucha gana de baylar.
D. Inés. Haceis bien.
D. Jua. Vaya, me alegro
que estés tan acompañada.
D. Inés. Pues creed que yo no tengo
noticia..
D. And. Calla, demontre,
Aparte á Doña Inés.
que no queremos que nuestros
maridos sepan que aquí
los hemos citado.
D. Inés. El cuento
es, que el otro está que rabia.
D J. Despues los embrollarémos á todos.
D. Inés. Sentarse hasta
donde alcancen los asientos,
señores, aquí no hay mas.
Oyes, ya se quien son estos, *A Juan.*
y á que vienen.
Juan. ¿Quánto vá
á que yo tambien lo acierto.
Alb. A fé que se ha echado Inés
Entre ellos.
valiente par de cortejos.
Vago. Y luego murmura Juan
de nosotros; si solemos
llevar á casa un amigo.
Alb. Oyes, ¿no miras aquello?
Mas parece que se aplican
á nuestras mugeres.
Vago. Estos
son grandes politicones:
y las hablan por lo mesmo
que tienen mas confianza
con la otra.
Alb. Ya lo entiendo.
D. Inés Lástima es que no tengamos,
para que mejor baylemos,
quien toque el violin.
Juan. Despues *ap.*
te tocaré yo el salterio.
D. Inés. ¿No te vas á acostar, hijo?
Juan. Esta noche no me acuesto,
Aparte á ella.
hasta baylar sobre el arca
y sobre tí el taconeo.
D. And. Oyes, marido.
Vago. ¿Qué quieres?
D. And. Llega á ver si está D. Pedro
en casa, y dí que te dé
el violin.
Vago. ¿Voy. *Vase.*
D. And. Vuelvete presto,
ó no vuelvas. *ap.*
Cortej. 1. ¿Es aquel

vuestro digno esposo?
D. And. El mesmo.
Cortej. 1. Le teneis bien enseñado.
D. And. Cuidado con el empleo.
Sale el Vago.
Vago. Muger ya está aqui el violin.
Sale el Tio Chispa.
Tio Chis. Buenas noches, caballeros.
D. Inés. El Tio Chispa tambien
es amigo de bureo.
Tio Chis. ¿Cómo va, compadre Juan?
Juan. ¿Como ha de ir? Como al enfermo
que nada le duele, y poco
á poco se vá muriendo.
D. Inés. Chica pon allí otra luz,
y ármese el bayle, que el tiempo
se vá pasando.
Tio Chis. ¡Jesus
qual huele la casa, á espliego!
Juan. No es la casa, que es la ropa
de la gente.
Tio Chis. Ya lo huelo;
y no me gusta.
Juan. ¿Por qué?
Tio Chis. Porque, amigo, los zaumeríos
exteriores son señales
ciertas de que hay peste dentro.
D. An. Vamos ¿Quién bayla con quién?
Nosotras dos ya nos hemos
acomodado.
Cortej. 1. ¿Pues qué,
no se han de baylar primero
unos minuetes?
D. Jua. Amigo,
es ese bayle muy serio.
Cortej. 2. ¿Pues qué se bayla?
Vago. Fandango,
ó seguidillas.
D. And. Baylemos
seguidillas por ahora.
Tio Chis. Qué lindo rato que espero *ap.*
luego que llegue la Ronda
que he avisado: á ver si dexo
limpia la casa, y estotro
seguro de que no miento.
Cortej. 2. Pues vaya con diferencias.
D. Inés. Eso sí, diferenciemos.
Baylan, y luego salen algunos de Ronda con su Alcalde de Barrio.
Alcal. Cuidado que nadie salga
ahora. ¿Quién es el dueño
de la casa?
Juan. Estos Señores.
D. Inès. Ronda en mi casa, ¿qué es esto?
Cortej. 1. ¿Donde nos hemos metido,
hombre? *Temblando.*
Cortej. 2. Buena la tenemos.
Alc. Buen hombre, digame usted *al Tio.*
¿qual es el oficio de estos?
Tio Chis. Este es sastre, este albañil,
y estotro picapedrero,
este holgazan, este dice
que es pretendiente.
Alcal. Lo mesmo.
Tio Chis. Yo herrero, y estos dos son
Señala.
mi aprendíz y mi mancebo:
y estas que veis son mugeres
de este, de este, y de este.
Juan. Bueno.
Alcal. Mucho dá de sí el oficio.
D. Inés. Vaya, que no tengo puesto
ningun trage de tisú;
estotras...
D. And. Quedo con eso
de estotras, que quizá tienes
tu en el arca mas dinero
y mas ropa que nosotras;
sino que andas siempre huyendo
de que vea tu marido
la presuncion: y en volviendo
la espalda, sacas el tren,
y todos se quedan lelos.
Alcal. Pues usted no está indecente.
D. Juan. Sacámos las dos un terno
de Loteria, y entonces
nos forramos el pellejo.
D. Inés. Esa es mentira.
Alcal. ¿Y quién son
ustedes dos, caballeros? *Les habla ap.*
Vago. ¡Qué aguda que es tu muger!
Alb. No tiene respuesta aquello.
Tio Chis. Qué te parece, Juanito?
Juan. Hasta ahora vá bien esto.
Alcal. Quedamos en que mañana
A los Cortejantes quedo.

á las siete los espero
en mi casa.
Los dos. Si Señor,
entrambos sin falta irémos. *Vanse.*
Alcal. Dexadlos salir, y todos
los demas que vayan presos,
mientras les averiguamos
las vidas y los excesos.
Juan. Todo se reduce á un punto;
no es menester muchos pliegos
de papel para escribirlos.
Tio Chis. Ahora, Señor, yo os advierto,
que aqui nada hay de malo: solo
el escándalo, y aquello
de baylar los cortejantes,
y sacarles el dinero;
porque jamás hemos visto
cosa de sospecha, y eso
que á mi nada se me escapa.
D. Inés. Señor, que mireis os ruego
que se dirá de nosotras.
Todos. Todas nos enmendarémos.
Alcal. ¿Se enmendarán?
Juan. Esta noche.
Alcal. Obrar con rigor no quiero
la primera vez; cuidado
la segunda.
Juan. Oyes, te advierto,
que se ha de quemar el arca
al instante, ó me querello
de tí, como mas en forma
haya lugar en derecho.
D Inés. No por Dios.
Alcal. Yo celaré
mas la calle: y os advierto,
que llueve sobre mojado.
Juan. Pues tardará en estar seco.
Alcal. A Dios amigos. *Vase.*
Mugeres. ¿Se fué?
Hombres. Sí.
D. Jua. Pues muchachas, baylemos
otro rato, que estas cosas
no se han de tomar tan á pechos.
D. Inés. Ya es tarde para baylar.
Y yo estos chascos no quiero
repetidos en mi casa.
Solo porque desechemos
el susto, unas seguidillas
se baylarán.
Tio Chis. ¿Donde hay de esto?
¡Tendrá valor para tanto
el mas guapo granadero!
Juan. ¿Quién ha dicho que no pueden
estas mas que un Regimiento?
D. Inés. Pues vaya, para hacer ganas
de cenar, y recogernos.
Baylan algunas seguidillas, y en acabando se retiran con la propia música y algazara.

FIN.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chaseo del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambas y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sopista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan juye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

El Hijito de vecino.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chrismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.
Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.